

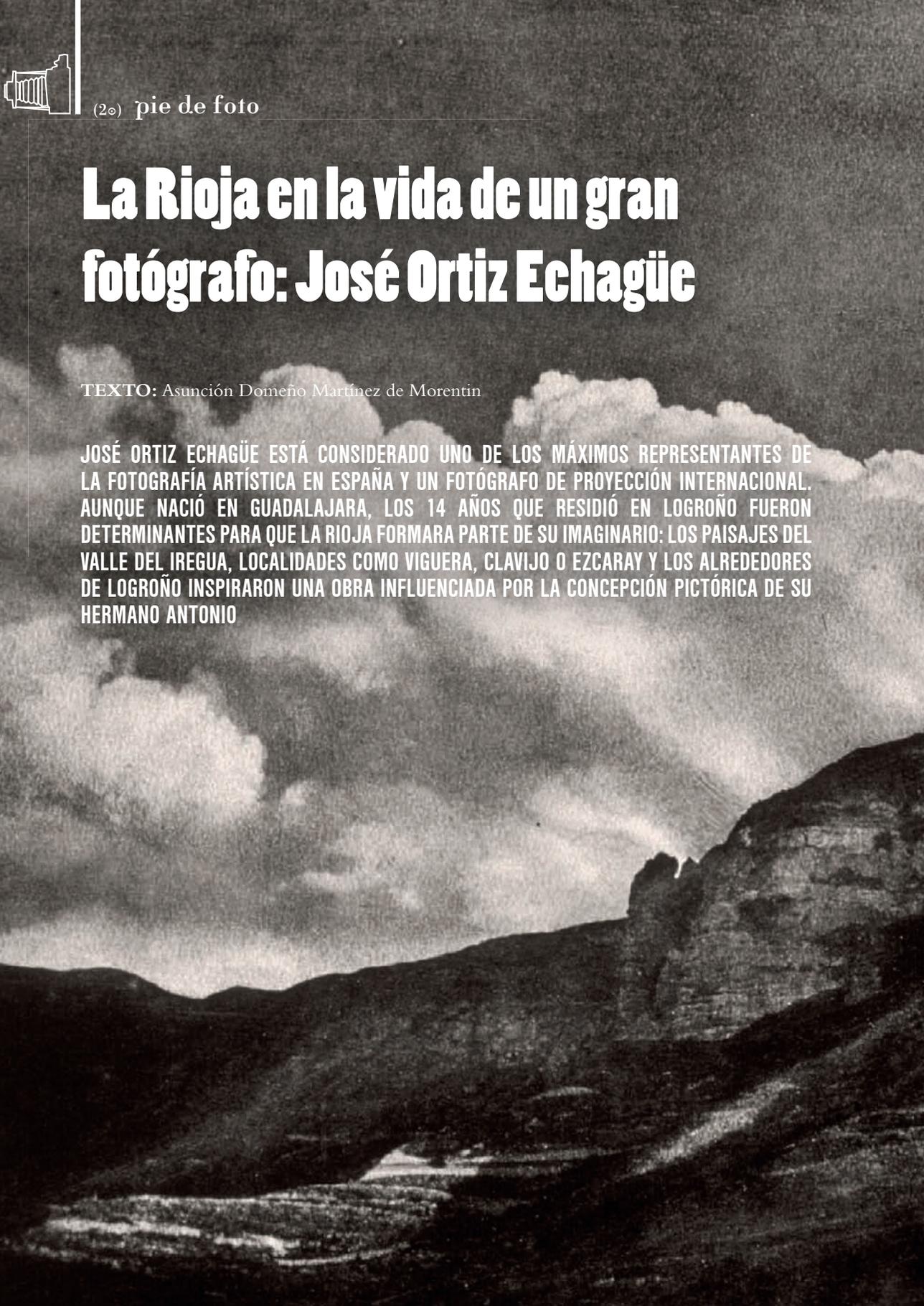


(20) pie de foto

La Rioja en la vida de un gran fotógrafo: José Ortiz Echagüe

TEXTO: Asunción Domeño Martínez de Morentin

JOSÉ ORTIZ ECHAGÜE ESTÁ CONSIDERADO UNO DE LOS MÁXIMOS REPRESENTANTES DE LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA EN ESPAÑA Y UN FOTÓGRAFO DE PROYECCIÓN INTERNACIONAL. AUNQUE NACIÓ EN GUADALAJARA, LOS 14 AÑOS QUE RESIDIÓ EN LOGROÑO FUERON DETERMINANTES PARA QUE LA RIOJA FORMARA PARTE DE SU IMAGINARIO: LOS PAISAJES DEL VALLE DEL IREGUA, LOCALIDADES COMO VIGUERA, CLAVIJO O EZCARAY Y LOS ALREDEDORES DE LOGROÑO INSPIRARON UNA OBRA INFLUENCIADA POR LA CONCEPCIÓN PICTÓRICA DE SU HERMANO ANTONIO





El Valle del Iregua. (a. 1935). Carbón directo sobre Papel Fresson. 27,5 x 39,5 cm.



(22) pie de foto

Corría el año 1889 cuando Logroño recibe la llegada del teniente coronel Antonio Ortiz Puertas y de su familia, procedente del Primer Regimiento de Zapadores Minadores, a cuya recién creada Guarnición de la capital riojana había sido destinado. José Ortiz Echagüe era el cuarto hijo de una prole de siete hermanos que, por aquel entonces, contaba tan solo con tres años de edad. Nacido en Guadalajara el 21 de agosto de 1886, los catorce años que pasa en la ciudad del Ebro van a despertar en él vivos recuerdos. La familia se instaló en una casona de la calle Barriocepo que era propiedad de la Marquesa de Orovio. Las dimensiones de la vivienda les permitía a la familia Ortiz Echagüe disponer de dos residencias:

José Ortiz Echagüe está considerado uno de los máximos representantes de la fotografía artística en España y un fotógrafo de proyección internacional

una más fresca para los meses del verano con vistas al río Ebro, y otra zona, más cálida, que miraba hacia la ciudad reservada para la época invernal. Según cuenta José en sus memorias, “nuestros salones llegaban a ocupar los primeros puestos de la vida social”.

José tuvo una estrecha relación con su hermano Antonio, tres años mayor, que en 1897



Sermón en la aldea (1903). Carbón directo sobre Papel Fresson. 48,7 x 44,8 cm.

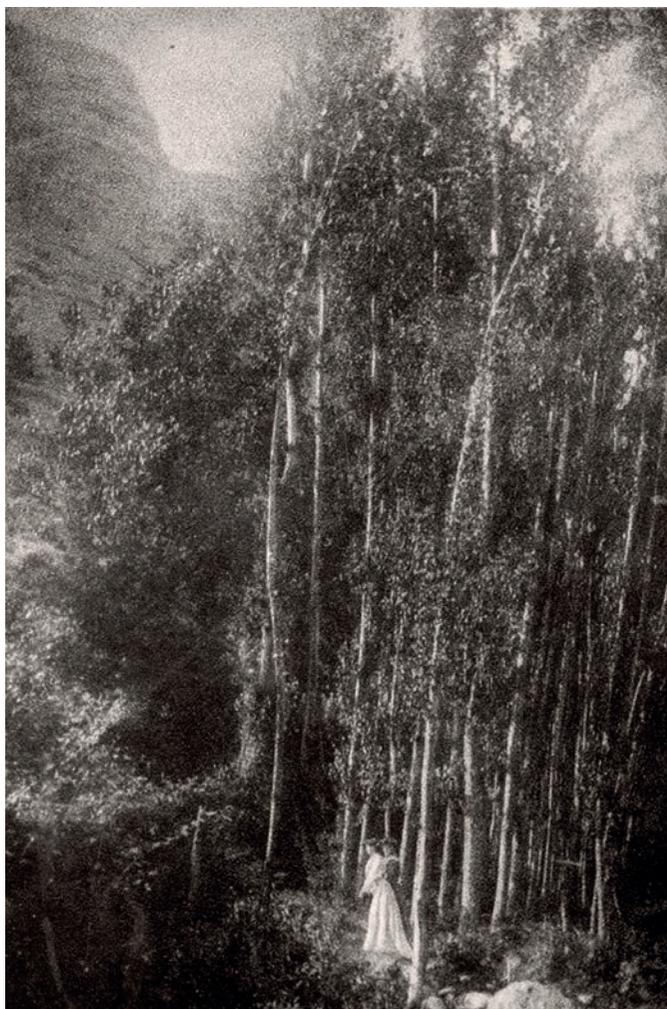


parte camino de París para completar su formación como pintor en la prestigiosa Academia Julian de Bellas Artes. La ascendencia que va a ejercer en el ánimo de José hará que un año más tarde, en el mítico 1898, este se plante manifestar a sus padres la firme voluntad de seguir los pasos de Antonio para dedicarse como él a los pinceles. La rotunda negativa de la familia irá acompañada del obsequio de una cámara fotográfica Kodak 8 x 8, con la que irá encauzando su afán de creatividad. El regreso de Antonio con motivo de las vacaciones estivales era aprovechado por los dos hermanos para recorrer juntos los alrededores de la ciudad de Logroño, cámara y cuaderno en mano para tomar fotografías, apuntes y dibujos. Antonio se encarga de instruir a su hermano menor en sus primeras nociones de estética, composición, tratamiento de la luz, perspectiva, etc. De aquella época recuerda el fotógrafo:

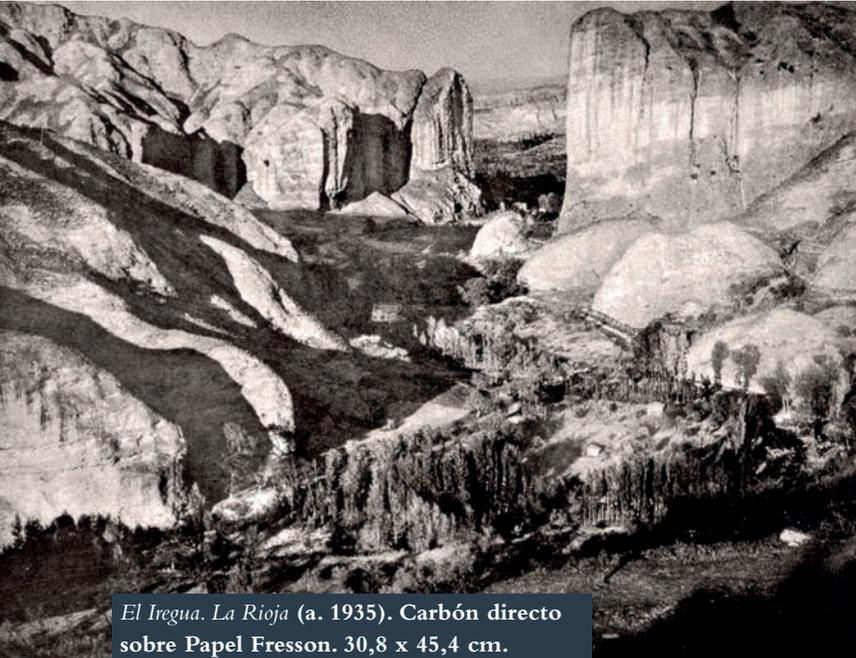
“Era un goce para mí el escapar por los pintorescos alrededores de la ciudad de mi infancia y fotografiar sus paisajes llenos de temas populares que desde un principio me interesaron. Entre mis compañeros, y aún entre la gente principal de la pequeña ciudad, mis infantiles trabajos, que yo mismo revelaba y positivaba, tuvieron pronto un apreciable éxito”.

Su creciente interés por la fotografía le valió el que, tres años más tarde, es decir, en 1901, su tío Francisco Echagüe agregado militar de la Embajada Española en París, le trajera una cámara nueva, de pequeño

formato y con mejores dotaciones técnicas: *la Photosphère*. Con este aparato de fabricación francesa aprovechará una visita al pueblo cercano de Viguera para realizar en 1903 –no sin antes haber conseguido superar todo un rosario de obstáculos– la que será su primera fotografía célebre, bautizada con el título de *Sermón en la aldea*. Tenía por aquel entonces 16 años, y ya en aquel tiempo había comenzado a definir su modo de trabajo con la cámara: se desplazaba hasta el lugar donde deseaba reali-



En la chopera. Peñas de Viguera (c. 1908). Carbón directo sobre Papel Fresson. 37 x 25 cm.



El Iregua. La Rioja (a. 1935). Carbón directo sobre Papel Fresson. 30,8 x 45,4 cm.

Bibliografía

DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A. *La fotografía de José Ortiz Echagüe: técnica, estética y temática*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000.

DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A. *Ortiz Echagüe*, Madrid, La Fábrica, 2010. (Colección Photobolsillo).

ORTIZ-ECHAGÜE, J., “The work of José Ortiz Echagüe”, en *The American Annual of Photography*, 1950, págs. 7-29. (Trad. por Franklin I. Jordan).

ORTIZ-ECHAGÜE, J., *Mi vida aerostera*, texto original manuscrito, borrador de las memorias inéditas del autor, escritas a partir de 1970.

ORTIZ ECHAGÜE, A., *Mis memorias*, texto original mecanografiado, (c. 1932).

zar las tomas en busca de motivos vinculados a la tradición, escogía qué espacios y personajes autóctonos iba a fotografiar y organizaba la puesta en escena de acuerdo con los principios estéticos aprendidos. Algunas de las fotografías que lleva a cabo en estos primeros años están directamente inspiradas en temas o composiciones de cuadros que había pintado Antonio Ortiz Echagüe, y en este caso concreto, su obra *Misa en Narvaja* (1901) le pudo perfectamente servir de referencia a la

hora de fotografiar esta escena en el interior de esta iglesia rural. Presumiblemente fue con esta obra con la que conseguiría un año después una Mención Honorífica en el Certamen de fotografía celebrado en la ciudad de Vitoria, compitiendo con prestigiosos nombres de la fotografía española del momento como Carlos Yñigo, Francisco Toda, Luis Ocharán o Julio García de la Puente.

El pueblo de Viguera, por el que los hermanos Ortiz Echagüe sentían una especial predilección, fue escogido en más ocasiones como escenario idóneo para las tomas fotográficas de José; allí precisamente fueron realizadas, entre otras, las fotografías *Después de Misa mayor* (c. 1903) —en cuya puesta en escena se evidencia el sentido del humor y la picaresca española— o *Procesión en Viguera* (c. 1910) en la que el autor acentúa el efecto de contraste entre luces y sombras para ofrecer una ambientación de filiación expresionista.

Pero su cámara también se detiene para captar fragmentos del paisaje que conforman el



Ortiz Echagüe residió 14 años en Logroño determinantes para que La Rioja formara parte de su imaginario

entorno de Viguera: las imponentes rocas y peñascos del Valle del Iregua, las rojizas tierras donde pastan ajenos los rebaños de ovejas – Castañares de las Cuevas–, los frondosos bosques de chopos, el río alegre y revoltoso a su paso por el desfiladero o de aguas tranquilas y sosegadas en los tramos remansados. Mucho más escasas son, sin embargo, las fotografías tomadas fuera del valle, que en este caso tienen como destino las ruinas del Castillo de Clavijo o los tipos del lugar de Ezcaray.

Desde muy temprano, las lecciones recibidas de su hermano Antonio se manifiestan en el cuidado que José Ortiz Echagüe pone en la estética de sus fotografías. La elección de un procedimiento pigmentario, el carbón directo sobre Papel Fresson, proporciona a las obras

La negativa familiar a dedicarse a la pintura fue acompañada del obsequio de una cámara fotográfica Kodak 8 x 8

un aspecto más cercano al de un dibujo o un carboncillo que a una fotografía convencional. Esta técnica, cuya emulsión está formada por gelatina y polvos de acuarela, le proporciona una infinitud de tonalidades y matices, lo que unido a la textura y al color que incorpora el soporte de papel, enriquece sobremanera las cualidades visuales de la imagen. Si José Ortiz Echagüe no pudo ser pintor de cuadros, fue un fotógrafo con alma de pintor, uno de los máximos representantes de la fotografía artística en España, con una proyección internacional que alcanzó los cinco continentes. La Rioja siempre estuvo en su imaginario; los paisajes y los temas populares de su adolescencia le invitan a volver siempre que encontraba ocasión para continuar capturando con su cámara retazos de belleza.